

Andrade, desplaza esas nociones a las lecturas cercanas o vinculadas a ellas que, con el mismo objetivo de intervenir en los debates identitarios estéticos y críticos, se realizaron antes y después del periodo modernista.

Así, Fernández contrasta las lecturas de la antropofagia modernista con una crónica pre-modernista de João do Rio: *Impressões do Boróro* (1911) para estudiar comparativamente las formas de representación del indio brasileño, las operaciones de asimilación y rechazo que luego serán constitutivas del movimiento modernista. En segundo lugar, revisa las diferentes modalidades de relecturas críticas sobre la antropofagia y el primitivismo modernista como categorías esta vez en el ensayo crítico de Silviano Santiago y Haroldo de Campos durante las décadas del '70 y '80, en particular en dos textos ya clásicos: *El entre-lugar del discurso latinoamericano* (1971) de Santiago y el ensayo de Haroldo de Campos *De la razón antropofágica. Diálogo y diferencia en la cultura brasileña* (1982). Más recientemente, el aporte del trabajo crítico de Raúl Antelo es indagado por Fernández a partir de varios de sus ensayos en los que el crítico incorpora y a la vez resignifica estas categorías modernistas en los textos: "Políticas canibais: do antropofágico ao antropeométrico" (2001), "Local-global. De lo antropofágico a lo antropeométrico" (2008), "¿Existe un lugar latinoamericano? It" (2008) y "Modernismo, repurificação e experiência do presente" (2009), todas ensayos que discuten las nociones modernistas a la luz de los debates contemporáneos sobre la identidad cultural latinoamericana.

Una tercera indagación que proponemos en este libro puede encontrarse, ya no en objetos consolidados en la historia y la crítica literaria y que estas transformaciones teóricas redefinen, sino en obras que comenzaron a producirse en el periodo mismo en el que estas mutaciones teórico-críticas comenzaron a sucederse en estrecho contacto con condiciones de producción social y cultural, local e internacional, que no pueden dejar de tenerse en cuenta. En los estudios de Florencia Donadi y Valeria Bril, analizando las trayectorias de las obras del brasileño Caio Fernando Abreu y el chileno José Donoso, respectivamente, es posible visualizar cómo impactan en ellas los cambios en las matrices teóricas de la crítica. La mutación aquí se da, a diferencia de los casos anteriores, en objetos literarios cuyo valor no está ya constituido en el pasado y canonizado dentro de la historia y la crítica, sino en objetos que acusan el proceso de

Escrituras Latinoamericanas: Literatura, teoría y crítica en debate

Roxana Patiño y Nancy Calomarde (Eds.)



Alción Editora

se refiere a definiciones fuertes sobre movimientos y estéticas compositivas dentro de la literatura del siglo XX. Jorge Bracamonte, en “Las tradiciones literarias latinoamericanas en Saer, Piglia y Aira”, se ocupa de los debates sobre el “latinoamericanismo literario” a partir de su fuerte configuración en el periodo 1955-1975 y, en particular, durante el siguiente periodo, el de las posdictaduras y los paradigmas neoliberales de los ‘80 y ‘90 cuando esa configuración sufre una fuerte crisis de consenso. Bracamonte selecciona la reflexión sobre las tradiciones literarias latinoamericanas por parte de los escritores argentinos que son centrales en la consideración del actual canon de la literatura nacional. Son, además, escritores-ensayistas y en ese sentido sus trabajos sobre estos temas no son ajenos a la producción académica, ya que en mayor o en menor medida los tres están vinculados a esa actividad. Sin que su producción ensayística sea necesariamente considerada parte de un trabajo académico, influyen decisivamente en este ámbito.

Bracamonte indaga en sus ensayos tempranos, de fines de los ‘60, en el caso de Saer y en los más recientes de Aira, para ver cómo desde el momento mismo de la consolidación del latinoamericanismo literario en auge en los ‘60 –particularmente a partir de la revolución cubana pero generado en la trama de textos literarios y críticos ya desde la década del ‘50-, por Alejo Carpentier, Fuentes, Fernández Retamar, entre tantos otros, estos autores comienzan a situarse en disyunción con esa constelación de ideas que construyó la idea de un latinoamericanismo literario homogéneo y teleológico, con fuerte vínculo a lo político y a las connotaciones regionales. Leídos como corpus colectivo, y no ya sólo dentro de la serie de cada escritor, estos ensayos analizados por Bracamonte demuestran que existe dentro de la literatura argentina una corriente contemporánea de respuesta al latinoamericanismo hegemónico como visión de la literatura continental que puede legítimamente incorporarse como instancia de debate en el centro de las tramas de textos que lo desafiaron.

El artículo de Juan Manuel Fernández aborda uno de los movimientos más importantes del siglo XX en la literatura latinoamericana: el modernismo brasileño, y lo hace indagando en las nociones que este movimiento aportó de manera más contundente, la de antropofagia y primitivismo. Para ello, más que centrarse en la ya clásica construcción de los pilares conceptuales del movimiento, instaurados por Mario y Oswald de

Por último, el artículo aborda el proceso de revisión político-ideológica post '90 que trae aparejado un recambio de paradigmas para entender los objetos culturales. Con la desaparición del bloque soviético, se inicia una profunda revisión de la izquierda y también de los nacionalismos que implicará la necesidad de una relectura de la tradición nacional consagrada bajo el modelo revolucionario. En este contexto, se analiza la plena reinención de un origenismo que funcionaría como anticipación revolucionaria, la profética reinención de Martí y la recuperación del tiempo mítico y antimoderno.

“Perspectiva metacrítica de los estudios vallejanos en las últimas décadas (1985-2005)”, de Bernardo Massoia, aborda los modos en que la obra de César Vallejo fue reconfigurándose en el interior de los estudios críticos latinoamericanos. Como su título mismo lo señala, el punto de vista del autor es el enfoque metacrítico que intenta relevar el modo en que los discursos críticos sobre Vallejo procesan diferentes matrices teóricas. El trabajo otorga capital importancia a estudios orgánicos publicados en libros como en artículos en revistas especializadas atendiendo especialmente al diálogo académico que introducen estas perspectivas y que no siempre han sido dimensionados con justicia. Si bien señala los años '60 como el período de invención del valor de la obra de Vallejo y los '70 como el período de la tecnificación en su lectura, es el proceso que se abre a partir de los '80 el que el autor ausculta en profundidad.

El artículo se propone indagar dentro de la crítica vallejana el diálogo de horizontes teóricos de la crítica literaria latinoamericana con aquellos conceptos nacidos en el seno del post-estructuralismo francés. Ya se trate de lecturas derivadas de visiones marxistas o post-estructuralistas, lo que parece primar en este espacio se vincula con lo que Massoia designa como “un modo ecléctico de hacer convivir marcos diversos”. Su trabajo señala el modo en que la obra literaria muchas veces resulta alienada por las operaciones dominantes de la línea crítica en boga que pretende construir un valor para el texto en función de sus propios horizontes de visibilidad. Y esas operaciones forman parte de un proceso dinámico que deja entrever las lógicas de funcionamiento del propio espacio.

Una segunda intervención de la perspectiva que proponemos la dan los dos siguientes artículos que trabajan sobre las tensiones y mutaciones en torno a conceptos establecidos por la crítica latinoamericana en lo que

Introducción

“La crítica no hace las obras pero sí construye la literatura”. Con esta sentencia, Angel Rama llamaba desde su lúcida conciencia crítica a concebir el orbe literario como una dimensión construida a partir de un pensamiento que la configura, que la redefine históricamente. Para aquellos que nos dedicamos al estudio de la literatura latinoamericana contemporánea es ya un dato irrecusable que desde el último tercio del siglo XX las reflexiones y los debates teóricos y críticos en torno a ella han tenido una densidad que no ofrecía paralelo en el pasado, aún cuando puedan encontrarse en ese pasado momentos de fuerte articulación de nuestra literatura con una profusión de vertientes teórico-críticas como durante los años '60 y principios de los '70. La naturaleza y la intensidad de estos debates, así como sus condiciones de producción y circulación, han generado un impacto profundamente transformador en el corpus mayor de la literatura continental –y también extracontinental– que no puede soslayarse a la hora de evaluar su composición actual, conscientes de que lo que entendemos por literatura latinoamericana hoy se debe en gran parte a esas operaciones generadas desde el campo teórico y crítico al que los que estudiamos este objeto no somos de ningún modo ajenos.

Los artículos que componen este libro responden a esa zona de indagaciones. Son resultado de los estudios llevados adelante en dos proyectos de investigación consecutivos por un equipo de docentes, tesis de posgrado y de grado de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba: “Transformaciones de los discursos teóricos y críticos en la literatura hispanoamericana (1985-2005)”, dirigido por Roxana Patiño y co-dirigido por Jorge Bracamonte entre 2008 y 2009, y “Reconfiguraciones críticas en la literatura latinoamericana (1990-2010)”, entre 2010 y 2011, bajo la misma dirección y con la co-

dirección de Nancy Calomarde.¹ Este libro constituye la primera entrega de dos volúmenes dedicados al tema de nuestra investigación.

Una de las principales convicciones que guió nuestra empresa fue la certeza de que no es posible estudiar las producciones literarias contemporáneas de América Latina sin reconocer y caracterizar las modificaciones operadas en la consideración teórica y crítica de ese corpus de textos, esto es, teniendo en cuenta el viraje de las tendencias de un latinoamericanismo literario y cultural fuertemente anclado en lo regional que entre los '60 y los '70 trabajaba colectivamente en un proyecto de búsqueda de la especificidad crítica –y en algunos casos teórica- para la literatura continental, concebida desde lo que luego se llamó “la ciudad letrada” de la modernidad latinoamericana.

En efecto, a partir de los años '80 es posible visualizar en el campo crítico latinoamericano el impacto –en algunos casos tardío- del giro teórico provocado por la profunda crisis de las humanidades concebidas desde una crítica radical a la cultura occidental tal como la había instaurado el pensamiento de la modernidad. No es posible pensar que si la concepción misma del objeto de la teoría literaria ha mutado precisamente en virtud de las tendencias que desafiaban radicalmente la idea de literatura para la que fue gestada, esta mutación no traiga consecuencias determinantes en las operaciones que demuelen el canon de la tradición literaria moderna en América Latina y la reformulan de acuerdo a las tendencias teóricas que se proponen como su relevo.

No se trata de un proceso de importación cultural más al estilo de los que, en tanto región colonizada, hemos realizado una y otra vez aún a lo largo de dos siglos de emancipación. Creemos estar analizando un caso que, a diferencia de los anteriores, participa de una crisis general de la concepción misma de la literatura dentro de las humanidades en la cultura moderna, y, por ende, de los paradigmas teórico-filosóficos que las han sustentando. Esa impugnación, que parte desde el pensamiento filosófico de la crítica a la modernidad, se propaga a los estratos de la crítica de la cultura que desde diversas vertientes teóricas elaboran nuevas concep-

¹ Ambos proyectos fueron realizados en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, y subsidiados por la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT) de la misma universidad.

interpelado por el régimen de las academias metropolitanas, las tendencias teóricas y la historia política y social de la región permite ciertas lecturas y redefiniciones a partir de sus propios horizontes de visibilidad. El dinamismo, la manufactura y el carácter ideológico de estos constructos desnaturaliza cierto efecto de lo canónico que parece sugerir una cualidad emanada de su propio estatuto estético e ideológico. Por otra parte, exponen los modos de funcionamiento de las operaciones críticas, lo que está por debajo de los efectos de la escritura.

El trabajo de Calomarde, “*Orígenes* en su tinta”, revisa metacríticamente el modo en que durante medio siglo fue construyéndose el valor de la revista *Orígenes* con relación a la literatura cubana y la literatura latinoamericana. Los procesos de redefinición estuvieron ensamblados tanto en la reformulación de los paradigmas teórico-críticos gestados en las metrópolis académicas como en los complejos procesos latinoamericanos y su entramado simbólico y discursivo. Ya se trate de la historia política de la isla en la segunda República y de sus operaciones de reconstrucción de la idea de lo cubano, ya de los procesos revolucionarios y del rol de los intelectuales que se redefine intensamente, las recolocaciones del origenismo en su conjunto pueden leerse a contraluz de ese entramado para comprender por qué esa herencia fue colocada antagónicamente como contrarrevolucionaria o anticipadora del mito revolucionario.

A través de apartados que la autora designa como ‘*Orígenes* en la agenda académica’, ‘En busca del Santo Grial Lezamiano’ y ‘Metáforas de la ruina’, se exploran los modos en que la revista en general y la obra de su director Lezama Lima, en particular, resultan reposicionados en la agenda local y en las lógicas que rigen los homenajes y operaciones críticas fuera de la isla. En una serie que converge en los '90, la oleada de estudios académicos gestados en universidades norteamericanas y expandidas luego a Latinoamérica hace posible que, en el marco de los aportes de los Estudios Culturales y los estudios “Post” (para englobar a todos aquellos que se ubican dentro del orbe del pensamiento posmoderno) en general, aporten nuevas categorías para leer objetos culturales desplazados del canon literario, entre ellos las revistas como objeto. Simultáneamente, interroga en el plano de los estudios latinoamericanos, la deriva de aquellos aportes y la redefinición de los objetos literarios a partir de las nuevas teorías.

no alrededor de un tema, autor, problemática o movimiento, sino en torno a estas preguntas y ejes que acabamos de presentar. Auscultan en viejos y nuevos objetos de la literatura latinoamericana los rastros de estas operaciones que mencionamos. Revelan cierto “revés de la trama” que muchas veces no queda explícito desde una mirada poco atenta a las operaciones teóricas y críticas dentro de la historia literaria. Son indicadores de cómo nos interesa revisar los movimientos que hace de manera permanente un objeto tan mutable históricamente como el que denominamos “literatura latinoamericana”.

El artículo de Roxana Patiño se propone como una apertura introductoria a estos estudios con el propósito de ofrecer una cierta retrospectiva de los itinerarios de la crítica latinoamericana y de sus debates más importantes en los periodos anteriores a los que son objeto de este libro. Analiza, asimismo, cómo esos debates –centrados principalmente en la búsqueda de la especificidad de un pensamiento crítico continental- se ven impactados por las tendencias de impugnación a la modernidad letrada y el canon que ella construyó, a partir de la puesta en circulación de tendencias teóricas que excedían el marco de la problemática latinoamericana pero que se proponían como el paradigma de relevo y de incorporación de vastas zonas marginadas del estudio de la literatura y la cultura regionales. La crítica literaria inscripta ya en un latinoamericanismo transnacionalizado y diaspórico posibilita la multiplicidad de locus de enunciación sobre este campo que abre las puertas de líneas teóricas en capacidad de ampliar y complejizar el canon regional aunque con herramientas epistemológicas ajenas a él. Circulantes principalmente en las academias metropolitanas los estudios culturales y los estudios poscoloniales, entre las principales, generaron un impacto decisivo en la crítica del último tercio del siglo XX.

Los dos siguientes artículos indagan el modo en que la crítica literaria latinoamericana ha ido reprocesando de manera diferente el valor y la significación de objetos que pueden ser considerados hoy como canónicos. Nancy Calomarde y Bernardo Massoia trabajan en un recorte de varias décadas las operaciones que han regulado los modos de concebir tanto la revista cubana *Orígenes* (1944-1956) como la obra poética del peruano César Vallejo (1892-1938). Ambos textos dialogan entre sí al interrogarse por los modos en que el discurso crítico latinoamericano

ciones de la literatura -y de la institución literatura en sí- dentro de un marco ideológico que se abre a una consideración de la cultura profundamente redefinida.

Estos debates, provenientes de las academias metropolitanas -particular pero no exclusivamente de la inglesa, la francesa y la estadounidense-, se cruzan con las discusiones de la crítica literaria continental en un momento entre fines de los ‘80 y fines de los ‘90 en que la literatura latinoamericana comienza un segundo proceso de internacionalización de sus estudios -en pleno inicio de la globalización-, mucho más profundo que el que había tenido en el periodo del conocido “boom” de la narrativa continental en los años ‘60. Nuestra hipótesis en este aspecto es que este contemporáneo proceso de transformación del pensamiento crítico del “latinoamericanismo transnacionalizado” está en estrecha relación con la fuerte introducción desde estas esferas académicas de los Estudios Culturales y Poscoloniales, las teorías posestructuralistas, especialmente la Deconstrucción, y la Sociocrítica, entre las más importantes. Las tensiones en la matriz del latinoamericanismo cultural y literario en esos años da cuenta de una profunda operación dentro de sus pilares más sólidos hasta no hacía mucho tiempo atrás.

De allí que se tornara tan importante analizar cuáles son las consecuencias de este proceso en: a) la resignificación de objetos ya consolidados en la tradición crítica latinoamericana del siglo XX; b) la construcción del valor de los nuevos objetos a partir de la mutación teórica contemporánea; c) la tensión y transformación de ciertos debates en torno a movimientos, géneros, etc., que ya canonizados, encuentran también su espacio de impugnación o reformulación. Por tanto, nuestros trabajos no tienen “un tema” dentro de la literatura latinoamericana; se proponen, por el contrario, analizar desde una mirada metacrítica y en algunos casos metateórica, desde qué horizontes teóricos se componen los actuales objetos y problemas de la crítica literaria, qué cruces polémicos y circuitos de circulación están posibilitando, y qué modificaciones o dificultades hermenéuticas generan en nuestros particulares objetos de estudio.

Entre las conclusiones más significativas de dicha investigación se encuentra la constatación de que, en el rastreo del intenso debate llevado a cabo principalmente entre mediados de la década del ‘90 y de 2000, pueden identificarse varias mutaciones del concepto mismo de literatura

latinoamericana. En efecto, según puede verificarse en los aportes clave para este debate expuestos principalmente en: Mazzotti y Cevallos Aguilar (1996), Cornejo Polar (1994 y 1997), Franco Carvalhal (1994), Mignolo (1995, 1996, 2001, 2003 y 2007), Sarlo (1997), Castro Gómez y Medieta (1998), Palermo (1999 y 2005), Moraña (2000), Richard (2000 y 2001), Martín Barbero y Helinghaus (2000), Casanova (2001), Grüner (2002), Mato (2003), Walsh (2003), la crítica literaria y cultural de las últimas décadas ha realizado operaciones de generación de insumos teórico-críticos y de importación, apropiación, adaptación, reformulación y, eventualmente, rechazo de líneas teórico-críticas provenientes de los centros académicos hegemónicos, en particular europeos y norteamericanos. En ese proceso ha ido desarrollando una serie de nociones sobre sus producciones culturales y particularmente literarias que redefinen sustancialmente la tradición del latinoamericanismo de diversos modos. En algunos casos, a través de propuestas teóricas de densa elaboración que lo interpelan radicalmente en sus mismas bases (Mignolo); en otros, reelaborando algunos postulados de aquel proyecto que le permite actualizarlo sin modificarlo en sus líneas axiales (Pizarro).

Otra constatación que pudo realizarse en ese estudio fue la presencia de una fuerte intervención no ya desde el ámbito de la crítica sino también desde la escritura literaria misma. Con cada vez mayor y más creciente presencia, los escritores latinoamericanos comenzaron a desarrollar sus propias posiciones críticas respecto de la matriz del latinoamericanismo cultural y literario consolidada entre las décadas del '60 y el '70. Movimientos y autores estudiados en este libro, como el *Crack* mexicano o las posiciones de autores como Saer, Pligia y Aira, permiten analizar en este nuevo estudio de qué modo estos y otros posicionamientos constituyen la base de una línea de apelación a la noción de "literatura latinoamericana" que opera como sustrato y cuáles son las propuestas identitarias que desarrollan en consecuencia.

En un escenario regional cruzado por el proceso de globalización en condiciones de desigualdad, cuyo correlato en el orbe cultural es la redefinición de los polos de producción y distribución de los bienes culturales desde los centros transnacionales; en un escenario literario redefinido por el avance de los medios electrónicos y las diversas modalidades de la comunicación virtual, los mercados editoriales regionales destruidos o

articulados a los mercados transnacionalizados; en un escenario académico marcado por la agonía presupuestaria de la crisis de los '80 y la política neoliberal del los '90 que debilitó al extremo las universidades públicas y propició la privatización de la educación superior; en un escenario de evidente fragilidad de las culturas locales aún en pleno período de celebración teórica de la "multiculturalidad", se hace necesario analizar cuáles son los interrogantes que permiten explorar las conexiones entre estos escenarios y las nuevas líneas que reformulan la matriz de la literatura latinoamericana contemporánea. En ese sentido, las preguntas o planteos problemáticos que guiaron nuestra investigación podrían sintetizarse en los siguientes: ¿cómo impactan las diversas líneas teórico-críticas en la construcción de las nuevas lecturas de autores, obras y problemáticas de la cultura y la literatura hispanoamericana de los últimos treinta años?; ¿qué tipo de relecturas, transformaciones o nuevas lecturas han permitido esos espacios teóricos en los objetos ya consolidados en la historia literaria?; ¿qué construcción crítica se está realizando sobre la narrativa más reciente, desde los años '90 hasta la actualidad?; ¿cómo volver explícitas esas operaciones en la construcción de nuestros propios objetos de estudio? Tales preguntas están guiadas por la hipótesis de que la crítica de la literatura y la cultura latinoamericanas reciente ha reconfigurado gran parte de sus objetos a partir de la introducción y procesamiento de un conjunto de líneas teóricas y críticas provenientes de horizontes disciplinarios más amplios: la filosofía, la estética, la teoría de la comunicación, el análisis cultural, los estudios de género, la teoría política, entre los principales, lo cual torna necesario un análisis de las operaciones y los conceptos que introduce en dicha redefinición.

La práctica docente nos ha enseñado la necesidad de alertar contra esta "naturalización" en la que profesores y estudiantes frecuentemente caemos entre los objetos literarios (obras, movimientos, autores, etc.) y el estudio de una crítica generalmente descontextualizada de los debates y las perspectivas teóricas que le dieron origen. Asimismo, nos alienta la idea de pensar a los discursos literarios, teóricos y críticos profundamente articulados, en tanto "escrituras" –en el sentido barthesiano del término– y, sobretodo, en necesario y permanente debate. El título de este libro refleja, entonces, esta preocupación.

Los artículos que componen este trabajo colectivo están organizados

Poscoloniales. En sentido lato, este término abarca el análisis de los efectos de la colonización europea en todas las culturas del mundo sujetas a ese proceso, aunque cabe decir que su nutrido corpus de obras no registra en su reservorio los aportes de estos análisis más allá de lo que fue el *Commonwealth* inglés. La ausencia de las contribuciones de América Latina son ostensibles de modo que toda teorización en torno a esta región quedó en manos de aquellos que vieron en ellos un paradigma *macro* que permitiera pensar lo propio. Como en el caso anterior, los Estudios Poscoloniales se nutren de aquella diseminación teórica que reúne a un conjunto interdisciplinario de enfoques que provienen de las humanidades y las ciencias sociales, la crítica literaria entre las principales. Su centro de desarrollo no es el tercer mundo, es decir, el conjunto de naciones sometidas al proceso de colonización histórica en el periodo moderno sino, por el contrario, el espacio más selecto del primer mundo, el de sus elites académicas, en particular las del orbe anglosajón en cuyo seno se educan y enseñan importantes representantes de ese mundo colonizado. De hecho, sus más importantes referentes son Ranahit Guha, Homi Bhabha, Gayatri Spivak y Edward Said, indios los tres primeros, palestino el último.

No vamos a extendernos en los contextos más amplios de estos estudios sino remitirnos particularmente al ámbito de los estudios literarios y el impacto que tuvieron en la crítica latinoamericana.⁹ Un primer elemento de vinculación reside en que los Estudios Poscoloniales surgen como espacio de revisión radical de las narrativas anticolonialistas y del rol de los intelectuales en esta crítica. Castro Gómez y Mendieta (1998) señalan la coincidencia entre el significativo desarrollo que desde los '70 se verificaba en los estudios de la literatura colonial hispanoamericana y estos nuevos enfoques que mostraban una notoria afinidad con el Posestructuralismo y la Deconstrucción, principalmente, líneas que ya habían sido incorporadas en los estudios literarios de ese corpus desde hacía una década. Los autores señalan que, en esa convergencia, se percibió un terreno fértil para un “replanteamiento de los estudios coloniales hispanoamericanos” (21).

Sin embargo, el paradigma de los Estudios Poscoloniales fue percibi-

⁹ Para un panorama general de estos estudios, véase Mellino (2008).

Itinerarios de la teoría y la crítica literaria latinoamericanas (1970-2000)

Roxana Patiño

Este capítulo introductorio profundiza –sin intención alguna de totalización- en ciertas modalidades de apropiación, desplazamientos e itinerarios específicos de algunos debates en torno a los horizontes teóricos que enfrentó y enfrenta la crítica literaria y cultural latinoamericana de las últimas décadas. No obstante la focalización en el pasado reciente, es imposible desgajarla de sus textos maestros que desde muy tempranamente en el siglo XX y aún antes marcaron sus rumbos más ricos y problemáticos, principalmente desde una conciencia política –y geopolítica- de sus planteos. Los escritos de José Martí y José Carlos Mariátegui, “Nuestra América” (1891), del primero, o el “Proceso de la literatura” –el último de sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) del segundo-, anuncian con firmeza que la elaboración de “nuestro vino”, la mirada que pondera “nuestra Grecia a la Grecia que no es nuestra”, como pedía Martí, implicará el desmontaje de un descomunal dispositivo que la experiencia colonial dejó en las ideologías culturales de los intelectuales latinoamericanos y, en consecuencia, en el canon literario que se construyó a partir de ellas.

Esta línea es aún más nítida en los periodos de las vanguardias estéticas y políticas, momentos en los que fue posible registrar las transformaciones del lugar y el sentido de la crítica literaria y cultural latinoamericanas tal y como el proyecto ilustrado las fue configurando a lo largo del siglo XX, momentos también en que la crítica fue parte de un conjunto de discursos públicos social y políticamente significativos. Con tal noción me estoy refiriendo a aquellas instancias en las que el discurso de la crítica elabora y consolida dispositivos propios de desmonte o deconstrucción de discursos hegemónicos más amplios que el de su propio cír-